



7461

T E A T R O

El Metropolitano, domingo 18 de noviembre de 2001 **35**

Sartre y la tragedia femenina

Sergio Tanhnuz

LA OBRA "LAS TROYANAS", BASADA EN EL TEXTO DEL ESCRITOR FRANCÉS, SÍMBOLO DEL EXISTENCIALISMO, SERÁ LLEVADA A ESCENA POR LA DIRECTORA MACARENA BAEZA A PARTIR DE COMIENZOS DE DICIEMBRE.

Jean Paul Sartre, uno de los intelectuales más polémicos del siglo XX, también dejó su huella en el teatro. Parte de este legado es lo que intenta rescatar la directora Macarena Baeza con su adaptación del texto "Las troyanas", perteneciente al gran símbolo del existencialismo. Este, a su vez, es una reescritura del original que compusiera Eurípides en el siglo V antes de Cristo, inspirado en Homero.

La obra, que en el presente montaje ha recibido el nombre de "Esperemos el viento", es la tragedia femenina puesta en escena. A decir de su directora, la constatación de "cómo pudieron seguir viviendo las mujeres después de una guerra tan terrible como la de Troya, o cualquier conflicto bélico en general". El texto es una reflexión profunda y dolorida de un grupo de mujeres de noble origen, sobrevivientes a la gran masacre. Ahí está Hécula, la reina madre que se niega al dolor pues debe permanecer digna ante el enemigo; El Coro, una mujer joven que acompaña a la monarca en su condición de vasalla y confidente; Casandra, hija de Hécula quien encarna la posibilidad de venganza, además de ser la profetiza, la única que sabe lo que va a ocurrir pero a quien nadie le cree; y Andrómaca, la esposa de Héctor, el general defensor de la ciudad muerto en combate.

Por el otro lado del conflicto están los conquistadores, representados por "Helena", célebre por su maliciosa belleza; su esposo Menelao, y el joven mensajero Talthybios.

La directora, Macarena Baeza, comenta que siempre estuvo interesada en los clásicos y que le motivó la presente historia por su componente de protagonismo femenino. "Nos planteamos un trabajo que puede ser visto por mucha gente. Se cree que la tragedia griega es para una élite, pero nosotros tratamos de crear un montaje que busca llegar a un público mayoritario", sostiene y agrega que "esta no tiene ganchos comerciales, es una mirada muy hermosa sobre el tema de las mujeres y la guerra, que tratamos de condensar en 1 hora, 20 minutos, con un trabajo muy profundo desde el punto de vista del ritmo del texto". Para ella, el gran mérito de Sartre al respecto, consiste en hacer la obra profundamente humana, un montaje bastante vigente que no queda en el nivel de arqueología teatral.

La propuesta, comenta, fue desarrollada básicamente como "un laboratorio de investigación que buscó permitir que el material del texto y el espacio entren en relación con nuestra experiencia histórica nacional, con nuestra memoria e identidad de país".

Argumenta que "la universalidad temática de la tragedia, hace hoy más necesaria que nunca su representación", y enfatiza que "la versión de Sartre, de una ferocidad y actualidad abismante, se ha respetado al momento de hacer la adaptación. Incluso, se radicalizó más la situación, al establecer un coro de una persona única, totalmente sumergida en el drama y padeciendo la tragedia al igual que las otras mujeres, nunca distanciándose del dolor de sus congéneres". Ella, dice Macarena Baeza, muestra una faceta distinta del pueblo femenino, la otra cara respecto de lo que viven reinas y prisioneiras.

Otro aspecto importante es que se eliminaron los dioses del escenario, dejando a los protagonistas frente a un desamparo total. "No existe ningún consuelo posible, ni siquiera encamado en la presencia de dioses crueles que puedan arrepentirse al observar el sufrimiento de los hombres. Estos están en el más absoluto de los abandonos", comenta la directora.

Como se ha dicho, la historia original pertenece a Eurípides y es considerada, por quienes decidieron llevarla a escena en esta oportunidad, tiene interesantes versiones en hispanoamérica, como el texto más impresionante escrito contra la guerra, en el que las protagonistas son las vencidas y no las vencedoras. En ella, la violencia arbitraria de la guerra se produce, como siempre, sobre los inocentes.

La Guerra de Troya se alza, sostiene la directora, como uno de los iconos de la cultura occidental de mayor presencia a lo largo del arte. Argumenta que "si fue real o leyenda, eso poco importa, pues hasta el día de hoy sigue inspirando interpretaciones variadas", pero siempre con el denominador común de la herencia homérica.

En la obra, el rescate de Helena la infiel, es una excusa que permite eliminar a un pueblo que entorpece el desarrollo comercial de otro. En este sentido, dice Macarena Baeza, "las razones para invadir Troya y restituir una mujer a su marido engañado son el necesario pretexto que justifica la acción y elimina la culpa".

Agrega que "tenemos los ojos habituados a la sangre. Podemos asistir en primera fila a los bombardeos de Afganistán en el noticioso diario. Quizás el teatro nos permita reaccionar ante esta alienación", y puntualiza que "Troya es una ciudad cualquiera, es Sarajevo, Bagdad, Kabul, y podría ser Santiago de Chile".

El montaje, acreedor del Fodart, cuenta con las actuaciones de Margarita Barón (Hécula), Sara Pantoja (El Coro), Daniel Gallo (Talthybios), Macarena Baeza (Casandra), Marcela Sepúlveda (Andrómaca), Alejandro Bloomfield (Menelao) y Bárbara Ruiz-Tagle (Helena).

Se presentará en un edificio abandonado de la calle Rosal, frente al teatro "La Comedia", en una ruina urbana que para la directora "permite salirse del espacio convencional del teatro de sala, para ubicarse al interior de una nueva atmósfera arquitectónica".

Sartre y la tragedia femenina [artículo] Sergio Tanhnuz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tanhnuz, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sartre y la tragedia femenina [artículo] Sergio Tanhnuz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile